

## **“REALMENTE SEÑOR ERES GRANDE, ¡¡¡TÚ SÍ QUE SABES!!!”**

Viaje a Medjugorje. Nuestro segundo viaje.

Gracias Madre por tu invitación, pues en Medjugorje no hemos parado un minuto. Las peregrinaciones son así...

Mucho madrugar, mucho rezar, mucho para allá y para acá, en fin un no parar.

Esta vez ha sido diferente, pues llevaba una gran misión en mis manos: Hacer apostolado del Pastor Supremo.

Me llevé tarjetas con mensaje y la dirección de la página y también estampas bendecidas.

Mi gran preocupación era el "cómo" pues allí hay mucho extranjero. Yo lo veía tan difícil... hasta el punto de desesperarme por ver que no podría realizar la misión, el trabajo que Dios me había encomendado y no iba a estar a la altura. Eso me ponía muy nerviosa.

“¡Señor, no te puedo fallar!” Tú dices que avisemos a los hermanos, que no hay tiempo, y no veo ni la manera ni la forma de poder hacerlo. Aquí, nadie sabe nada de nada “¡Que horror!”

Lógicamente he orado por todas las intenciones de mi familia, amigos, enemigos, vivos, muertos, por todos. Pero era maravilloso observar como mi oración, sin yo dominarlo, se iba desviando de una manera muy sutil al Pastor Supremo y sus necesidades, muchísimas veces y en muchas oraciones pude ver, que tanto tanto no era de mi, pues era muy insistente, en la Santa misa, Rosarios, adoraciones, personales etc., es decir, la mayor parte de las plegarias hechas en Medjugorje eran para Isabel, su director espiritual, las necesidades del Pastor Supremo y la conversión del mundo.

El día que subimos en oración al Pobdrovo, el monte de las apariciones, fue lo mismo y me venía un fuerte pensamiento de que debemos formar más grupos de oración y apostolado. Noté que el Señor me pedía hacer más. No es suficiente con lo que estamos haciendo. Tenemos que ser más hermanos.

Después, con el tema de las tarjetas, estaba muy difícil el repartir de una en una como solemos hacer. Yo ya me planté y le dije al Señor:

"Mira, yo quiero repartir a los hermanos, pero si Tú no me ayudas, esto está muy difícil, así que mira a ver qué hacemos porque las tarjetas de vuelta a España no me las llevo".

Así pasaron los días, hasta que vino al hotel un chico Colombiano, que no era del grupo y me dijo que le diera una estampa como la que tenía una paisana suya de nuestro grupo. Total, que le dije que sí y se la di.

En ese momento, cuando me quise dar cuenta le había entregado en su mano, un montón de tarjetas, que van a repartirse en Colombia.

Esto mismo, de una manera providencial, se repitió con dos señoras que no eran del grupo y se acercaron al hotel, para venir a Tijalina con nosotros. Se acercaron a mí y me dijeron que ellas también querían una estampa como la del colombiano. Lo mismo pasó, deje en sus manos estampas y otro montón de tarjetas que se repartirán en Miami y Nueva York USA.

Realmente Señor eres grande, ¡¡¡Tú sí que sabes!!!

Gloria a Dios

Elena Merino